

EDUARDO LLANOS

Mitos, paradojas y verdades

MARÍA TERESA CÁRDENAS

"Nuestra generación será sólo un aborto/ una marcha forzada hacia ninguna parte, una caravana de sonámbulos y mudos", escribe Eduardo Llanos Meluso (Santiago, 1956) en «Negativa para el arrepentimiento de Armando Rubio», un emotivo poema donde interpele a su compañero y amigo: "no puedes irte así, inédito y tan joven". Pero Armando ya había iniciado un viaje sin retorno, tal como ocurriría más tarde con Rodrigo Lira, a quien le dedicó otra elegía. Los dos textos fueron incluidos en *Contradiconario*, un primer y sospechoso libro publicado en 1983, una lo cual, paradójicamente, vino al silencio.

Pero veinte años es mucho y en el intertanto la dedicación de Llanos a la psicología y luego a la docencia fue guardándole terreno al oficio poético. Aún así, antologías y concursos dieron cuenta de su silenciosa producción y de los libros completos que había negado a la publicidad. Son ellos, en parte, los que integran su *Antología presunta* (FCE), un necesario ajuste de cuentas con este poeta presunta, que hoy se instala con todo derecho en la escena literaria. Una escena a voces confusa en la que Llanos no duda en poner las cosas en su lugar. "El mundo literario está demasiado lleno de mitos, de irregularidades, de ambigüedades desorbitadas".

Varios factores influyeron en su silencio. Y quizás de manera inconsciente la necesidad de asumir el destino que el mismo había intuido para su generación, la del ochenta, también llamada "NN" o "perdida".

—Yo soy muy renuente a lo que podríamos llamar la salida al público. Lo segundo, es que sentí que no valía la pena. Recuerdo que el año 84, cuando Valente abordó el libro de Maquieira (*La Tirana*) y el mío, pensé que se imponía renunciar, sobre todo porque yo no le había enviado el libro. Yo nunca había hablado con Maquieira, pero lo llamé y le dije que quisiera que reaccionemos en conjunto para que tenga más fuerza. Y Maquieira me dijo "se podrá publicar la Divina Comedia en este minuto, y daría lo mismo". Nunca más olvidé esa

Con su «Antología presunta», Eduardo Llanos resuelve una de sus tantas contradicciones —escribir y no querer publicar—, y de paso ocupa un lugar en la que él llama "mini tradición literaria chilena".

frase; creo que expresaba sintéticamente la sensación que se prolongó por mucho tiempo y que vale para toda Hispanoamérica, no es sólo un problema de la dictadura crítica de Ignacio Valente, que era una dictadura a medias, porque también tenía unos pulmones verdes de libertad.

Motivos más personales y extraliterarios reforzaron su decisión. —Yo me ocupé mucho en la escritura poética, o sea me gustó mucho de mí, y el haber terminado mi matrimonio el año 88 fue internamente devastador, porque en parte *Contradiconario* está dedicado a mi mujer, de entre tres, madre de mis dos hijos. Había un factor epusal y yo sentía que el registro que había dejado de eso en mi obra era palabra vacía si el matrimonio se había esfumado. Después de eso tuve varias experiencias sentimentales y algunas de ellas me dejaron muy visado, en particular con una mujer que me inspiró un libro entero que yo reduje a la nada (*Como un brasero que se extingue en la lluviosa*). Yo decía esto tiene que ser algo íntimo, privado, no hay ninguna necesidad de publicar.

—En el poema visual «Árbol genealógico» le das también un lugar a las hojas que caen, girven de abono a la poesía chilena?

—Sí, porque yo prefiero verlo como humus y no como humo. En lugar de incendiar la biblioteca de la poesía chilena, rescatando previamente tres o cuatro libros predilectos, arbitrariamente escogidos por mí, yo prefiero asumirlo como hojas de un árbol que está siempre renovándose y que incluso cuando deja caer algunas más caducas está en el ciclo de la vida, posibilitando la emergencia de nuevas generaciones. Yo me siento muy participe de esta mini tradición chilena, estoy lleno de gratitud. Creo que lo mejor que me pudo ocurrir fue haber nacido en este país, y siento una distancia sideral respecto de aquellos que por instalarse personalmente en el paraiso reducen los méritos de

los poetas nacionales precedentes.

—¿Cómo fue tu propia entrada a ese mundo de la poesía?

—Yo vivía a una cuadra del Instituto Chileno Norteamericano, que tenía una biblioteca muy completa y con bastantes libros de poesía chilena. Como a los 18 años comencé a leer antologías, desde luego la de Caldena, que me sigue pareciendo la última buena, y también las originales de *El árbol de la memoria* de Jorge Trillier y de *La pieza oscura* de Enrique Lihn. Y leyendo eso a los 18 años me dije esto es sin puertas definitivas, a esa edad muy paros en Hispanoamérica pueden haber estado escribiendo a este nivel. Eso fue una intuición más de la adolescencia y mi la he cambiado nunca. Porque para mí, el medio siglo chileno son cuatro veces fundamental: los Parra, Rojas, Lihn, Trillier. No me importan los méritos de cada uno en ese conjunto; yo prefiero verlos como cuatro esquinas de una misma manzana.

—Hay en ti una postura ética frente al oficio que convive con cierto escepticismo.

—Yo tengo una convicción que envuelve una paradoja: creo que hay ciertas cuestiones que no se pueden lograr sin un trabajo paciente de adelantamiento en los propios abismos y de acumulación de experiencia, de sensibilidad y de lucidez en la que uno no puede estar acompañado, porque es un trabajo solitario. Pero también creo que en la creatividad una parte muy importante es su naturalidad, es que brota sin que uno se lo proponga, el espíritu sopla donde quiere. Y el equilibrio entre ambas convicciones a mí me ha salvado. Mi primer libro se llama *Contradiconario* precisamente porque creo que la contradicción es algo vital, que todos experimentamos internamente, y es muy ingenuo, si es que no antihético, pretender ocultarla.

—Algunas contradicciones llevan a la vulnerabilidad, ¿qué has descubierto en tu investigación sobre los poetas suicidas?

—Esto de para una conversación más extensa, pero me han ocurrido cuestiones tan curiosas a propósito de esa investigación, unas coincidencias tan raras, que he llegado a pensar que estoy cumpliendo una misión en virtud de mi condición de poeta y de psicólogo. Porque yo no creo, en absoluto, en la autodestrucción como vía hacia ninguna genialidad literaria ni artística, y menos como un fatalismo y menos todavía en el suicidio propiamente tal. O sea yo creo que debemos llevar una vida sana, cooperativa y de aprendizaje continuo. No sólo no me interesa el suicidio, tampoco la mera autodestrucción, pero me conmueven enormemente los más mínimos casos de poetas y artistas trágicos.

—¿Pero es la poesía la que los ha llevado a la autodestrucción?

En muchos casos es una condición anterior, y por eso es que aspiró a una poesía compatible con la salud mental y con la ética y con la ecología y con la religiosidad o la espiritualidad y con la participación ética. Yo vengo de una familia también un poco paradójica: mi padre era muy castillo, marino, y además era socialista; y del otro lado, mi abuelo era yoga, y yo desarrollé a partir de mi adolescencia una productividad política muy crítica hacia la izquierda si bien nunca milité en ningún partido. Tuve siempre desconfianza respecto de lo que estaba pasando en la Unión Soviética, pero la utopía de la izquierda me seducía enormemente. Al mismo tiempo, empecé a experimentar la sensación de que la ética cristiana envolvía y superaba la utopía marxista, pero que esa superación no quedaba clara porque no se podía suficiente énfasis en la necesidad de aterrizar la ética cristiana. Por eso yo celebré tanto la teología de la liberación. Y ahora, le agregaré la ecología, y también algo que parece muy nuevo y que creo indispensable, que es el saneamiento individual. Uno no puede responsabilizar al sistema o a la propia familia o a la propia historia cuando tiene la obligación de vivir



FOTO: KIMMY

Mitos, Paradojas y verdades [artículo] María Teresa Cárdenas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Llanos, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mitos, Paradojas y verdades [artículo] María Teresa Cárdenas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile